



**¡A ESA GENTE NUNCA SE LE  
PUDO SACAR DE LA CABEZA  
QUE NOSOTROS NO ÉRAMOS  
NI GUERRILLEROS  
NI COLABORADORES  
DE LA GUERRILLA!**

Por: Néstor Martínez González  
Licenciado en Ciencias Sociales  
Investigador Grupo Oraloteca-UNIMAGDALENA

## EL CORREGIMIENTO DE LOS BRASILES<sup>1</sup>:

Los Brasiles que yo sepa se fundó en 1932, y comenzó hacer habitado por la familia Izeda y la familia Mejía, ahí llegó una familia Huete procedente de Carreto, Magdalena. Después para los años de 1950 comenzó a llegar la gente de Bolívar de la región de Biatar, Mate, Villanueva, Vallunca, y poblaron esto, pero los legítimos fundadores son los Izeda y los Mejías; mama Amalia (Amalia Izeda) y el viejo toño (Antonio Mejía) llegaron aquí a cortar palma para vender en los pueblos para techar casas y acamparon y aquí hicieron sus primeros ranchos. Después vino la época de la bonanza algodonera que fue una época económicamente próspera y sana, aquí no se veían sino los pleitos parranderos de puños y de voces nada más. Mi papá fue algodonero, y el mayor algodonero que hubo por aquí fue un tío mío Pedro Calderón quien llegó a sembrar 800 hectáreas de algodón; después viene una crisis económica en toda la Costa pero aquí repercutió más, porque esta eran las zonas algodonera del departamento del Cesar, como lo era Codazzi, San Diego y Casacara. Muchas personas que venían a recoger algodón si les iba bien se quedaban, le gustaba esto se quedaban.

Esto era una comunidad en paz, pujante, un pueblo alegre, pujante por parte de la Alcaldía y la Gobernación con un colegio de bachillerato aprobado, con alumbrado público, con todo, y con una población de 250 a 300 habitantes, era uno de lo corregimiento más pujante que tenía el municipio de San Diego, porque la gente trabajaba en la agrícola en la pesca en todo, había buen trabajo para la comunidad, esto era un pueblo pujante y sabroso. Por ahí como en 1986 y parte de 1990 fue una época difícil, comienza las invasiones de fincas. La guerrilla empieza a decirle a la comunidad que había un bloque de ellos que estaba

instalado en la región y que estaban luchando por una causa, contra la oligarquía y el gobierno que no querían nada para el pobre. Cuando llegaban reunían al pueblo, entonces la gente se emocionaba porque la guerrilla está luchando por uno y uno tenía que irse con ellos y apoyarlos a ellos, le repartían volantes y le repartían todo y la gente comentaba que ellos estaban luchando por una causa que nos favorece a nosotros los pobres. Entonces eso se comenzó a putiar, gente de la misma comunidad comenzó a meterse a la guerrilla y ahí y sucesivamente fue comenzando el conflicto.

La guerrilla llegó con unas ideas de defender al pueblo, pero con el transcurrir de los años esa ideas se fueron perdiendo porque entonces comenzaron a extorsionar a los ganaderos, ya les mandaban a pedir la vacuna, que si no daban la vacuna los secuestraban. Entonces ya uno ve que estaba luchando para una causa para enriquecerse ellos, por medio del chantaje, boleteo y secuestro. Mira decían así “sí fulanito de tal como no pague la vacuna, lo vamos a secuestra o lo vamos a matar”, así comenzaron con los ganaderos y los comerciantes. Después comienzan las tomas de tierras, la finca “El Cerrito” de Blanca Ovalle es la primera que invaden, algunos milicianos inducen a la comunidad a que invadan esta finca porque tenía muchas tierras y porque aquí había mucha gente sin vivienda y ellos de ignorantes invadieron; para que el pueblo creciera le invadieron 60 hectáreas y Blanca Ovalle se vio obligada a venderle 5 hectáreas al municipio para hacer un urbanización; estas invasión se dio porque la guerrilla influyó, después de eso matan a un familiar de Blanca Ovalle que era el administrador, porque decían que era

Estos relatos de violencia hacen parte del proyecto desarrollado y ejecutado entre Colciencias y la Universidad del Magdalena, cuyo objetivo es realizar una reconstrucción de la memoria oral de desplazados y desmovilizados residentes en las ciudades capitales de los departamentos del Magdalena, Cesar y Guajira desde 1980 al 2009, en torno a los procesos de violencia. Lo que se muestra es un diálogo entre contextos, procesos y subjetividades de los sujetos golpeados por la violencia; es la memoria de un escenario específico sociopolítico y de guerra que integra los relatos y trayectorias personales, sociales y políticas de un departamento convertido en escenario de disputa territorial de los actores armados, con las dolorosas consecuencias sobre la población civil. A través de las narraciones de las víctimas, se pueden observar el espiral de violencia en el departamento del Cesar y los diferentes actores que en ella intervienen. En este sentido se entiende que la violencia es ejercida por cada uno de los actores según su interés y su reacomodación dentro del territorio.

1 El corregimiento de Los Brasiles es jurisdicción del municipio de San Diego (Cesar).

## ENTRE GUERRILLA, GANADEROS Y PARAMILITARES...

lambón y estaba entorpeciendo el proceso y por eso lo asesinan, después de eso informan que ella es financiadora de los grupos paramilitares, se le llevan el ganado y le bombardean la finca, a ella y a un hermano le matan el ganado; al ganado se lo fusilaban y le bombardearon las casa, la guerrilla de las Farc, porque decían que los dueños de las fincas eran patrocinadores de los grupos paramilitares y no les pagaban las cuotas a ellos y las Farc estaba recia a destruirles los bienes.

Una vez la guerrilla cogió un ganado vacuno en la finca “El Diamante” y todo ganado que iba saliendo por el torín le iban metiendo un tiro en la sien, y cuando yo vi esa cantidad de ganado muerto me dio ganas de llorar yo dije “nojoda que crueldad”, el tiro les traspasaba de oreja a oreja, eran como ciento y pico de vaca eso me llenó de tristeza. Después que invaden la finca de Blanca Ovalle van e invaden la finca “El Toco” ; esto se dio por ordenes de la guerrilla, entonces se repartieron las fincas a dedos entre gente de Codazzi y gente de Los Brasiles, la mitad de Los Brasiles y la mitad para la gente de Codazzi y entonces comenzaron a favorecer a la guerrilla, hacerles los mandaos, los boleteo, todo, en las noches se veía pasar por el pueblo a muchas personas de toda esta región en sus carros lujoso hacia la finca “El Toco” a pagar la extorción que les había impuesto la guerrilla; entonces esto se convirtió en un cruce entre la Sierra Nevada, la Serranía del Períja, la finca “El Toco” y Los Brasiles; después invadieron la finca “Santa Fe”. Estos milicianos hacían aquí los que les daba la gana, a veces llegan a donde mí por ejemplo y me decían: “me tienes que dar una novilla” y había que hacerlo porque

uno no podía acusarlo, creía uno que no los podía acusar y lo aceptaba porque la comunidad se volvió permisiva con ellos. Desde ahí comenzaron los muertos, porque si la guerrilla no hace incursiones aquí los paramilitares no hubieran llegado. Aquí la mayoría de los ganaderos abandonaron sus fincas, el que tenía quince a veinte trabajadores quedaba con cuatro o tres solo para cuidar y ordeñar las vacas, esto era una zona que sacaba unas ocho o nueve toneladas de quesos los sábados y salía diariamente veinte mil litros de leche, en esa época quedó esto que solo entraba un carro y sacaba setenta tinas de leche lo que equivale a tres mil quinientos litros de leche no más; estamos hablando de la época de la guerrilla que se creció esto demasiado 1997 y seguidamente entran los paramilitares.

La primera masacre la comete el 19 de mayo de 1997 a la 1 y 45 a. m., resulta y pasa que ahí venían haciendo un seguimiento desde hace días a los invasores de la finca El Toco. Cuando los paramilitares ingresan de lleno a Codazzi y a Berdecía, se comienza regar que ya venían los paramilitares, que ya iban a ingresar al Toco, que ya le estaban haciendo seguimiento e inteligencia a la gente del Toco y a la del pueblo, y es cuando llega de lleno John Jairo Esquivel Alias “El Tigre” el comandante paramilitar, se meten el 19 de mayo a la 1 y 45 a. m., hicieron la primera incursión asesinando como ocho personas, cuatro o cinco personas las asesinaron ahí y las otras se la llevaron para la trocha Berdecía. Yo dormía en la tienda, yo sentí que estaban tocando la tienda, pensé que se trataba de unas personas que llegaban a veces a tocar cuando estaba bebiendo como eso fue un domingo para lunes pensé que llegaban

a buscar ron como siempre lo hacían, cuando en esos momento yo contesto que quién era y me dicen que son de las autodefensa, a mí me entró nervio porque en otras partes ya habían matado, incluso en el caserío también a una señora ya habían matado las autodefensa, me entró nervio, no quise abrir la puerta, agarraron un palo que había en el portón de la casa y golpearon la puerta, le dieron garrote hasta que abrieron la puerta cuando me sacan de la de la tienda, yo del susto salgo corriendo abro la puerta del patio en calzoncillo, un señor que estaba parado en el muro me pega una patada y me tumba, me saca para fuera cuando ya salgo allá afuera encuentro a mi mamá y a las otras personas en el carro que se las iban a llevar. Yo de lo nervioso que estaba vi uno que venía encapuchado era el que estaba haciendo todo el rastreo como diciendo todos los que tenían vínculos con la guerrilla los iba señalando, sacaron a la vecina con el marido y después sacaron un grupo de amigos, unos eran parceleros de la vereda El Toco y los otros eran comerciantes, los cogieron y los sacaron de sus casas para embancarlos en el carro para llevárselo para la trocha de Berdecía para asesinarlos, cómo no, se quisieron montar en los carros porque ellos dijeron: “no nos vamos a montar aquí, preferimos que nos maten aquí”; pusieron resistencia y los mataron ahí al frente de la casa mía los mataron. Los cogieron y los acribillaron ahí, los pusieron boca abajo maniatados, los amarraban y parecían unas iguanas así, cuando brincaban cuando no, se dejaban pegar el tiro, le metieron a cada uno como tres tiros en la cabeza, ahí los dejaron; el resto se los llevaron para la trocha de Berdecía y aparecieron muertos con torturas, les sacaron los ojos, les sacaron las víseras,

2 Esta era finca algodónera de propiedad de la familia Murga y tenía una extensión de 1.700 hectáreas cuando fue invadida. Según relatan algunos pobladores, el Incodec les dio títulos de posesión a estas personas, pero cuando suceden las masacres el paramilitar Hughes Manuel Rodríguez Fuentes, conocido como 'Comandante Barbie', llega comprando estas parcelas a bajo precio e intimidando a quienes no querían vender. Hoy la mayoría de estas tierras están en posesión de Luis Amaya, persona importante dentro del municipio de San Diego, y de otra persona conocida como el Maro.



a uno le animalieron los testículos, a la mujer le metieron palo, varilla, mejor dicho la violaron y la dejaron así cuerpo mitad para el puente y mitad para la carretera, eso fue desastroso, tenía las visera sacadas, la mujer fue violada, eso fue horrible mejor dicho. Ese día asesinaron al señor Víctor Daniel Plata, de 57 años, su hijo Víctor Daniel Plata Belloso de 33, y Hernán Pineda, él vivía en una parcela, era campesino, fueron los primeros. Luego asesinaron a tiros al comerciante Edgar Prieto, posteriormente se llevaron a Fernando Quintana y a su esposa Lenis Álvarez Mejía, José Yanci Garrido y Joaquín Gaviria.

A estas personas las sindicaban de ser colaboradores de la guerrilla; posiblemente había algunos colaboradores entre ellos, habían otros que no. Después de eso la comunidad quedó aterrorizada, porque eso nunca había sucedido en nuestro pueblo, que los niños y las personas adultas quedaron traumatizados psicológicamente porque temían que iban a venir por ellos, era como si viniera un huracán acribillar a todo el mundo. Después de lo sucedido esto quedó terrible porque nadie, te digo que ellos cuando se fueron le dijeron a los que estaban despierto que les daban 48 horas para que desocuparan el pueblo, porque iban a venir después y los iban acribillar a todos, que no quedara nadie en el pueblo porque eran patrocinadores de la guerrilla, que eran guerrilleros, fue el mensaje que dejaron que si venían los acribillaban a todo el mundo. Bueno, nosotros ahí nos quedamos, estábamos sentados esperando que trajeran los muertos, que los recogieran cuando estábamos sentados en la puerta de la casa llegó un señor y nos dijo no hablen mucho ni murmuren mucho porque la gente esta cerquita y si los escuchan hablando algo los van a matar a todos.

Entonces la gente se aterroriza y entonces comenzó todo el mundo a emigrar, todo el mundo comienza salir

del pueblo porque decían nosotros no queremos morir aquí y la gente para salvar su vida eso malvendían todo y decían que si duraban un día más era perder la vida, la gente se iba con lo que pudieran llevarse o coger. A la gente le toco dormir en el monte, eso se oía los gritos de los niños en el monte, el pueblo quedó solo, esto parecía un pueblo fantasma, aquí quedaron solo tres personas y yo, yo venía a darle vuelta a la casa y cuando se iba haciendo de noche, nos íbamos, yo le decía al tipo me que me venía a recoger que me pitara que yo salía, esto fue invivible. Yo recogí lo que yo tenía mis hijitos unos cuantos trapitos y me vine para aquí para San Diego y dejé todo botado y como a la semana fui a Los Brasiles, ya yo no, tenía nada ni el techo porque ya el techo se lo habían cogido las ventanas las puertas, yo no tenía ni cama, no tenía nada, ya hoy en día nosotros perdimos todo. Eso fue un impacto total, imagínate tú con tu estabilidad laboral, económica y que se te lleven todo y malvendidas todo, quedan las personas desestabilizadas, como tú pierdes todo, quedas con la mano puesta en la cabeza que no sabes que hacer, y así sucesivamente afectó a la comunidad y emocionalmente también, habían personas que no comían, no dormían, era un pesadilla, e inclusive yo quede afectado, yo duré como cuatro meses que no dormía, me levantaba impresionado de cómo llegaron esa gente, eso a mí nunca se me olvidará y recordar eso es tremendo.

Entonces desde que ocurrió la primera masacre no, pasaban quince días para matar tres o cuatro en la región, los últimos que mataron eran tres muchachos que eran pescadores, les informaron mal que eran guerrilleros y los mataron. Ya hoy en día el alcalde a según las casas de Los Brasiles la de nosotros las ha repartido y nosotros todavía no tenemos donde estar recogidos, porque el hecho de que nosotros estemos recogidos en una casita de tabla que

levanté con fuerza y sudor todavía está media de zinc y la mitad de plástico que lo demás todo se me moja, el agua se me mete, todas las cosas se han dañado, no tengo nada, el pedacito de cama donde estoy recogida. El temor que a uno le da es que no puede decir nombres porque de una entra el grupo armado a media noche y lo liquida uno, pero la guerrilla decía que tenía algunos ganaderos que la apoyaban, lo mismo decían los paramilitares que eran patrocinados por el gobierno, que el Ejército los ayudaban, los ganaderos, los empresarios, así sucesivamente.

**A ESA GENTE NUNCA SE LE PUDO SACAR DE LA CABEZA QUE NOSOTROS NO ÉRAMOS GUERRILLEROS NI ÉRAMOS COLABORADORES DE LA GUERRILLA.**

Cuando entraban los grupos que esporádicamente entraban a Iracal, estos entraban y salía y no se radicaban como sucedió en el 2004 cuando llegó Treintaiocho, nosotros empezamos a preocuparnos cuando en la primera masacre en la primera tres, en la segunda tres y en la tercera tres, así iban matando gente, cuando matan al difunto Amado Cabiedes en el 2002. Nosotros nos reunimos y llamamos a José, le dijimos José tu eres el representante nosotros te elegimos a ti como concejal para que vieras, avanzamos y necesitamos que tú en esta parte de seguridad nos averigües que es lo que está pasando porque cuando ya no demos cuenta en el corregimiento ya no nos va quedar gente. Entonces el difunto José se quedó en la tarea de averiguar qué es lo que estaba pasando y de acuerdo a lo que averiguó, nos llamó un día y nos dijo muchachos lo que está pasando es lo siguiente resulta que allá en el corregi-



miento de La Mesa el señor Treintaynueve dijo que ya tenía manejo y control de todo este sector y el dice que la gente de Minas de Iracal somos colaboradores de la guerrilla, según él nosotros somos guerrilleros, de hecho tiene un listado de una cantidad de personas donde me mencionó algunos nombres, personas que nosotros sabíamos que no tenía ninguna clase de problema con guerrilla, que nunca había participado con los grupos.

Entonces el veinticinco de septiembre en la casa de José en el barrio Divino Niño estuvo en esa reunión Jairo Camargo en representación de la Neblinas, Luis Acosta, Colacho Araujo que era el representante de Hondo en ese tiempo y estuvo mi persona, en pocas palabras estuvo un grupo más o menos grande.

Decidimos ese día de coger todos los líderes e ir al corregimiento de La Mesa a reunirnos con Treintaynueve por tres razones: Uno, que le teníamos que hacer claridad de que él no nos podía acusar a todo de ser guerrillero o colaboradores de la guerrilla porque no todos no éramos colaboradores de la guerrilla; dos, que había un problema de que ellos habían dicho que uno no podía transportar de más de cincuenta mil pesos en compra, y cincuenta mil pesos en compra cuando ya venía la cosecha cafetera no era suficiente, porque en tiempo de cosecha llega más flujo de personal y uno necesita mucho más víveres; y tres, eran asuntos personales que tenían que abordar con cada uno de los que fueron.

Total que el 26 de septiembre decidimos subir a La Mesa. Cuando vamos llegando a la Ye del Palmar La Mesa ahí había un grupo de paramilitares, nos preguntaron hacia donde nos dirigíamos, nos quitaron las cédulas como si fueran una autoridad legal; entonces nos preguntaron y José fue el que hablo y le

dijo yo vengo con esta gente, vengo en una comisión de Las Minas de Iracales y necesitamos hablar con “El Patrón” o “El Comando” así le llamaban a Treintaynueve. Entonces llamaron por radio y le dijeron que nosotros íbamos para allá, total que nos dejaron subir hasta el corregimiento de La Mesa; en La Mesa Treintaynueve dijo que ya se le había dañado el día, porque había llegado la gente de Iracales, eso obviamente nos preocupó, pero sin embargo dijo que nos iba atender pero ahí no, que subiéramos al Mamón. Del corregimiento de La Mesa subimos al Mamón, cuando estábamos en el Mamón al cabo rato apareció él, porque él se había ido adelante pero se había quedado en una finca continua y cuando llamó al Mamón al cabo rato llamó a uno de los muchachos que estaba hablando con Raúl, era uno de lo que había ido con nosotros, se escuchó allá dentro del cuarto porque él tenía como una oficina donde tenía de todo computador y eso estaba bien organizado, y resulta que después sale el muchacho como si estuviera regañado y arrancó de la carretera hacia abajo y eso también nos preocupó, al cabo rato escuchamos la gente hablando por radio y había un movimiento para un lado y para el otro.

Prácticamente yo en particular y los que estábamos ahí ya estamos estresados y nerviosos porque no se sabía nada, y no nos atendían y nos tenían ahí esperando. Cuando ya había transcurrido el tiempo escuchamos que había hechos unos tiros, soltaron con el fusil un ráfagas y llegaron como veinte paramilitares que estaban alrededor, me imagino que estaban prestando guardia alrededor del cerro. Entonces ajá que pasa, para qué nos llaman, que hay trabajo les dijo uno de los paramilitares al otro. Entonces llamaron a un muchacho que era conocido de nosotros allá en la región y que se había metido a paramilitar y nosotros lo conocíamos como “Bengo” nos e que le dijo Treintaynueve, cuando

sale Bengo y llegó donde nosotros estamos reunidos y nos dijo a ustedes quién le dijo que vinieran acá y porque se vinieron para acá sin haber averiguado como estaban ustedes aquí o como estaba la situación aquí, entonces yo le dije, no esto estaba ya organizado cierto José, porque eso era la información que nosotros teníamos; esto estaba ya organizado ya esta cita estaba programada.

Entonces cuando yo le dije “cierto José que ya esto estaba organizado” y José me dice “si claro” y entonces le preguntó Bengo “y con quien hablaste tú”, entonces José le responde “yo hable con fulano de tal” y este le respondió “no compadre cómo se le ocurre hablar con ese, él aquí no es nadie, él aquí no tiene ninguna representación, figúrese usted la embarró, usted tenía que hablar conmigo o con otro que tuviera representación aquí, que tuviera representación de rango, no con cualquiera esta gente, así no sirve ustedes la embarraron”. Cuando estamos hablando llamaron que venga la gente de Minas de Iracales, y salimos nosotros, pero yo sin embargo me devolví para preguntarle a Bengo que si era tan grave lo que habíamos hecho, que cuál habías sido el pecado de nosotros de habernos metido sin haber consultado, él me dijo “eso sí es cierto, ustedes la embarraron y uno de ustedes se queda, pero no me dijo de quién se trataba”, yo pensé que podía ser yo, porque yo siempre he sido una persona que nunca he estado de acuerdo con ninguno de los grupos de ninguna índoles, pero después me puse a reflexionar, si esta gente está es persiguiendo guerrilla y yo he estado siempre en choque con la guerrilla y no hemos tenido así esa amistad.

Cuando nos llamaron salió un señor así de civil, no tenía el uniforme puesto, no estaba vestido de paramilitar, estaba de civil y nos dice “El Comando no los puede atender y quiere saber cuáles son



las inquietudes y qué es lo que ustedes necesitan y yo después le traslado la información”. Entonces habló el difunto José, “nosotros queremos decirle que primero se avecina la cosecha de café y ustedes colocaron una regla que no se puede pasar más de cincuenta mil pesos en compra, figúrese que cincuenta mil pesos en compra no es nada, además ustedes asesinaron a un señor que por transportá compra porque pasó los límites impuestos y nosotros queremos hacerle claridad que cincuenta mil pesos en compra no, nos sirven eso no es nada”. Este señor nos dice “es un asunto que ustedes tienen que cuadrar eso es con Treintaiocho, porque Treintaiocho va ser la persona que va tener control de ese sector de la Minas de Iracales y de Pueblo Bello”, y qué más; entonces José le dice “bueno lo otro es que según la información que a nosotros nos ha llegado es que ustedes dicen que nosotros somos colaboradores de la guerrilla, y ustedes nos han acusado de ser colaboradores y hay meten es a toda la comunidad”, hay si nos preocupó porque el señor nos respondió; “eso es un asunto que aquí siempre se dice que todo el mundo cree que es inocente, lo cierto es que ustedes sean prestado allá en el corregimiento para esconder ganado, allá se hacían los secuestro, allá tuvieron a fulano y tuvieron a perencejo ahí en ese sector. La Minas de Iracales siempre ha sido zona de guerrillas, va ir una comisión especial que va estar liderada por Treintaiocho, y el tiene como misión tomar el control de Minas de Iracales y recuperar toda esa zona porque toda esa zona es zona de guerrilla, aquí ustedes pueden decir una cosa pero nosotros sabemos que eso allá es zona de guerrilla”.

Entonces el difunto José, le dijo “yo pienso que ustedes están en un error y están equivocados y por eso es que nosotros vinimos aquí hacer unos descargos porque ustedes no pueden acusar a una comunidad de que todos

somos guerrilleros” y el señor le contestó eso es así y a esa gente como uno no les podía ni refutar ni contradecir y nos quedamos callados. Después comenzamos a tocar los puntos personales, el señor Tobías les expuso que él había perdido un ganado cuando venía bajando en un camión, este ganado lo compre yo en Pueblo Bello y la plata no es mía, la plata me la fiaron y allá en la Ye de los ceibotes me introdujeron en una trocha y me quitaron los animales y esos animales no los he podido pagar y yo vengo a ver qué posibilidad tengo yo de recuperar esos animales, no son míos todavía debo la plata. Entonces este señor le dice como les digo estos asuntos tienen que cuadrarlos con Treintaiocho, él es que va para allá y es el que va tomar ese sector. Entonces habló el uno y habló el otro y todas las salidas que daba este señor era que todo esto se lo teníamos que comunicar con Treintaiocho.

Bueno envista de eso yo le di la mano al señor como despidiéndome y le dije a José nosotros llegamos 11 y 11 nos vamos y no se con quién hay que hablar pero nos vamos 11; nos montamos en la camioneta y yo apurado llamando a todo el mundo para irnos; pero cuando nosotros arrancamos se nos pegaron 2 motos atrás y antes de llegar a La Mesa había un Toyota atravesado que para mí fue una estrategia, ese Toyota tenía el capón levantado entonces se bajó el chofer a ver que le había pasado al carro y de ahí se aprovecharon las 2 motos y se pasaron adelante y el carro no tenía nada y después seguimos nosotros, llegando a La Mesa los paramilitares que nosotros habíamos visto cara destapada ya nosotros los vimos con pasamontaña y ahí me vino la preocupación porque pensé que la persona que iban a bajar la iban abajar en La Mesa. Total que en La Mesa nos dejaron pasar, cuando íbamos llegando a la Ye el Palmar la Mesa que es más abajito, quizá está como un kilómetro de La Mesa, nos salieron dos paramilitares con fusiles del monte,

pararon el carro y se dirigieron a José con madrazos, toques de palabras que uno no las repite.

Total que el paramilitar le dijo que abriera la puerta del carro, como José estaba nervioso no daba para abrir la puerta porque esa puerta se traba, entonces el paramilitar hizo unos tiros en el suelo que no sé cómo no le pego al tanque de la gasolina si no hubiéramos volado todos, lo que iban atrás se tiraron en el planchón del carro y el difunto José y yo fuimos lo que nos quedamos de pie, entonces el paramilitar saca José y lo tiraron al suelo y lo comienza patear y lo volvieron a levantar y el daban golpes, eso fue una cosa bárbara, y nosotros ni modo, nosotros no podíamos hacer nada, a mi lo único que se me ocurrió en el momento fue que le pidiera y que le rogara a Dios. Entonces el paramilitar se dirige al chofer y le dice usted arranca de aquí ahora sino los matamos a todos, y Raúl de los nervios no daba para prender el carro; prendió el carro y arrancamos nosotros ahí dejamos a José; a José lo torturaron y luego lo mataron. José era el concejal y el líder del corregimiento y por ser el líder el daño no se le hizo a la familia solamente se le hizo a la comunidad... discúlpeme un poquito pero siempre que recuerdo lo que le pasó a José no puedo contener las grimas y a uno le da duro recordad esas cosas.

Nosotros le estamos pidiendo al Estado que haga justicia porque el Estado sabía que había una base paramilitar en La Mesa y otra en Minas de Iracales, y el Estado por medio del gobierno departamental sabía eso. Aquí mataron mucha gente que veía por el desarrollo de la región.

Cuando mataron a José, ya ellos nos habían advertido que iban a tomar control de la zona, que se iban erradicar en el corregimiento. Esa ida de nosotros en vez de beneficiar lo que hizo fue perjudicar, yo les hice el comentario el

otro día de cuando mataron a la difunta Gladis Gozón, entonces reunieron a los que estaban allí, se los llevaron y le mostraron el cadáver de la difunta Gladis y comenzaron a decir “mira lo que le pasa a la gente que le colabora a la guerrilla”. Cuando mataron a Ángel Lindarte también lo degollaron ahí en la subida del profesor Vega, a los que estaban allí en la estación y lo que venían en el carro los obligaron a ver el muerto que estaba allí para que vean lo que le pasa a la gente que le colabora a la guerrilla. A esa gente nunca se le pudo sacar de la cabeza que nosotros no éramos guerrilleros ni éramos colaboradores de la guerrilla. El 17 de febrero toman control de Iracal, llegaron de una vez con pie firme agarrando gente, hicieron un disparo y llamando por lista a cada uno les quitaron las cédula para ver si aparecía en la lista, a José Yuca le entregan la cédula, él no aparecía en la lista, al que si agarraron fue a Luis, lo agarran el martes, el jueves que vienen a trabajar a la carretera agarran a Chelo y José Yuca, a Luis lo mantenían amarrado desde el martes y a Chelo lo mantienen amarrado desde el Jueves.

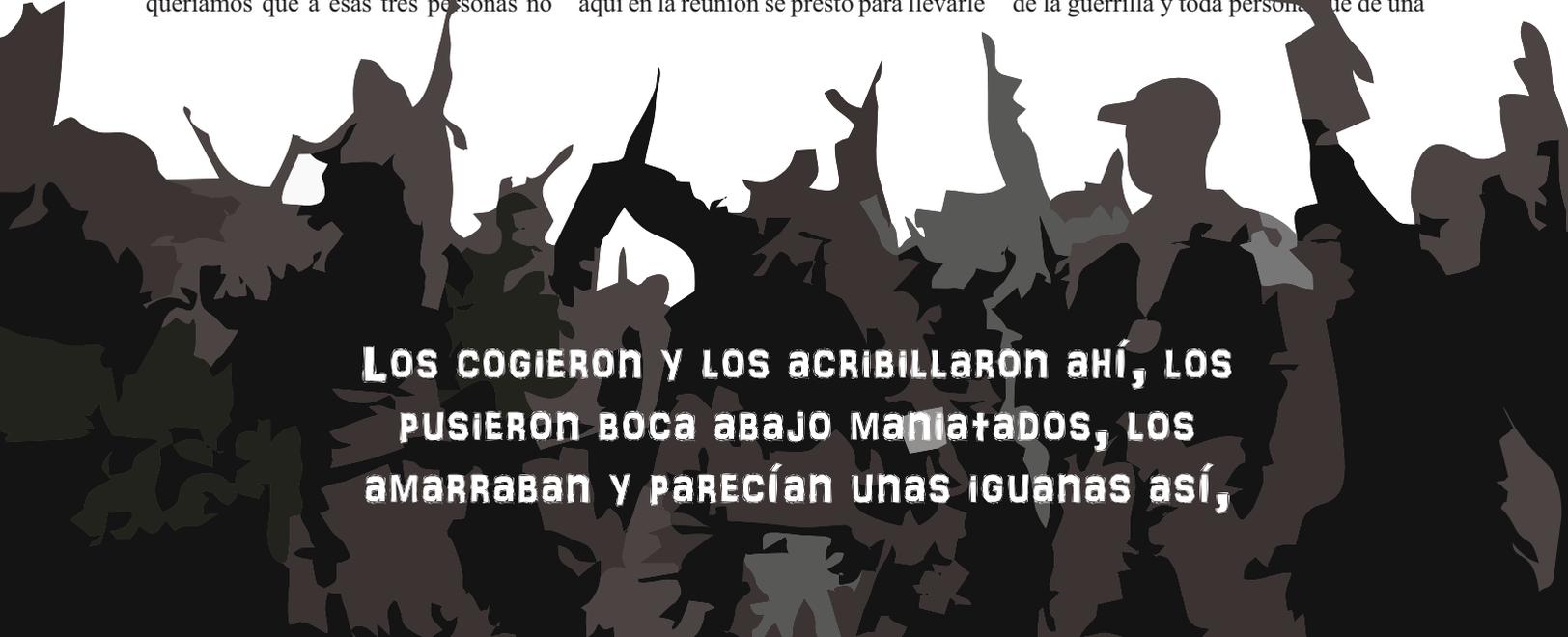
El sábado como ellos desde que entraron fue dando orden convocaron a una reunión, eso fue el 21 de febrero, entonces asistimos todos un grupo de miembros de la comunidad, los líderes incluyéndome decidimos hablar con “Fercho”, este era el comandante de escuadra que estaba bajo las ordenes de Treintaiocho, hablar con Fercho para decirle que ya nosotros estábamos cansado de tanto derramamiento de sangre y que nosotros sabíamos que tenían tres personas amarradas y que queríamos que a esas tres personas no

les hicieran daño, en la reunión ellos dijeron que la iban a pensar; bueno eso lo vamos hablar en la reunión, cuando se inicie la reunión eso lo definimos allá. En la reunión comenzó Fercho con su discurso a decir nosotros estamos en esto, yo en particularmente estoy este grupo paramilitar porque yo perdí todo, la guerrilla me arruinó, yo tenía mi finca y yo ni siquiera al banco le hacía préstamo, me toco venirme a mí y a mi familia a pasar necesidad en la ciudad y por eso tomé la decisión de estar aquí con todo el daño y el perjuicio que me hizo la guerrilla y cualquiera persona que tan siquiera le dé un tinto a la guerrilla lo mando al piso y estoy en esto porque el Estado fue incompetente para solucionar el problema, porque le quedó grande el problema de guerrilla, entonces nosotros hemos decidido acabar con esto, porque para que haya paz primero debe haber guerra.

Después dijo “aquí hay unos miembros de la comunidad; la comunidad nos ha pedido que no quieren más derramamiento de sangre y nos han solicitado que las tres personas que tenemos agarrada las soltemos”. Entonces le dijeron a Carmencita que estaba ahí, usted puede ir a buscar a su esposo o si él quiere él la busca aquí no va ver muerto. Entonces en vista de eso llegó uno de los campesinos que estaban ahí reunido y dijo “bueno ya por esta determinación que han tomado esta gente de no haber matado a nadie nosotros debemos darle un aplauso y todo el mundo comenzó a aplaudir, cuando todo el mundo comenzó a aplaudir” entonces él dijo “un momento las cosas no son así, aquí hace 15 días uno que está dentro de ustedes aquí en la reunión se prestó para llevarle

una compra a la guerrilla allá arriba en el cerro de La Góngora y este es un asunto que no lo podemos dejar pasar por alto”, de manera que sacaron al difunto Javier y se lo llevaron por un lado y todo el mundo tensionado porque nadie sabía de quién se trataba, al cabo rato salió el Fercho y nos dijo “me hacen el favor ustedes los hombres hacen una reunión, las mujeres y los niños se van para allá detrás del centro de acopio. Los hombres hacen un semicírculo para que vean lo que vamos hacer” y sacaron al difunto Javier.

Javier estaba nervioso y pálido y estaba Fercho con la pistola en la mano, entonces cuando entendió Javier que la iban a matar le dijo “por Dios Fercho no lo haga, por mis hijos yo esto lo hice obligado” y él se arrodilló, cuando se arrodilló había otro señor que le decían “El Bolívar”, y “Bolívar” le pegó una patada y lo tiró al suelo, entonces se paró Javier a seguir rogando, entonces yo le dije que le pidiera a Dios porque hay un versículo en la Biblia que dice “maldito el hombre que se arrodilla ante otro hombre”. Resulta que vino Fercho y le dijo “le voy a dar la oportunidad de tirarse al suelo” le dijo, lo tiró al piso y volvió y le dijo “le voy a dar la oportunidad de que usted diga sus últimas palabras”, llegó y le sacó el seguro a la pistola, entonces Javier lo que hizo fue persignarse y así lo cogió a quemarropa y le dio dos tiros en la cabeza en presencia de todos nosotros. Eso fue tremendo porque fue la primera vez en la vida que yo vi asesinar a un hombre a sangre fría y este hombre hizo este hecho con toda naturalidad y después dijo “perdonen lo que le pasó a este hombre por ser colaborador de la guerrilla y toda persona que de una



**LOS COGIERON Y LOS ACRIBILLARON AHÍ, LOS  
PUSIERON BOCA ABAJO MANIATADOS, LOS  
AMARRABAN Y PARECÍAN UNAS IGUANAS ASÍ,**



u otra manera le esté ayudando a la guerrilla le va pasar igual a este, están oyendo, le vas pasar igual que el perro este y todo el mundo dijo sí, sí, y me hacen el favor cogen el cadáver y lo montan al camión y se lo llevan para Valledupar y si le preguntan quién lo mató, le dicen las AUC lo mataron y si preguntan por qué lo mataron le dicen por guerrillero. Entonces nosotros cogimos el cuerpo de Javier y lo montamos en el camión y lo llevamos a Valledupar y aquí le hicieron el levantamiento del cadáver.

## Y ASÍ SIGUIERON MATANDO GENTE Y MÁS GENTE...

Yo soy de Pailitas, aquí fue donde me tuvieron mis padre y fue aquí donde me crie, pero cuando yo me casé mi esposo compró una finca en la vereda Carrizal y nos fuimos a vivir allá; y ya teníamos como 25 años de vivir allí, porque los paramilitares llegaron como el de 1994 a la vereda; yo estaba en mi finca y en una tarde como las 4 p. m. vimos subir una camioneta lujosa y esa vereda es zona roja y uno estaba enseñado ver a la guerrilla subir también en esos carros lujosos y miro yo para la carretera porque mi casa queda en un cerrito y digo yo allá va la guerrilla; cuando venía un hijo mío con un primo hermano mío y me dijo guerrilla y allá tienen agarrados unos pocos y yo le dije ay no me digas y eso era puro paramilitares y como días antes se había varado una camioneta en la quebrada y yo le dije allá hay un carro pegado y me dice el primo hermano mío vamos ayudar a desvarar el carro y se va el hijo mío y eso eran los paramilitares y los agarraron y les dijeron no venga para acá. Bueno y siguió llegando gente y llegando gente y juntaron como uno 30 y ahí estaba el profesor de los hijos míos y

les decía pídale a Dios que yo salga vivo de aquí y nosotros le preguntamos por qué Profé y el nos dice es que a mí me roban la moto y quien la roba es un guerrillero y yo iba detrás buscándolo cuando los paramilitares me agarraron y al as 11 p. m. soltaron todo el personal y al profesor lo mataron; al profesor lo echaron en un carro y a un señor que era chueco, entonces le dicen al chueco usted se queda y el señor lo bajaron y al profesor se lo llevaron más adelante y lo bajaron le pegaron tres tiros.

Después subieron donde el vecino mío que se llamaba Eduardo Prada y se lo trajeron amarrado y a mitad de camino lo mataron porque el señor les dijo si me va a matar me matan cerquita de mi casa porque yo no me voy a dejar llevar para ninguna parte y le pagaron unos tiros en la frente, y todos los días subían y hacían retenes y todos los día retenían la gente. Total que una parte de la gente se fue y de los vecinos míos mataron a 10 y a nosotros nos tocó desplazarnos. Después volví porque en el pueblo uno no encontraba que hacer y cuando llegué mi finca estaba llena de monte y la guerrilla había puesto tres minados en la finca mía y cuando iban pasando los paramilitares hicieron estallar esa cosa y los paramilitares llegaron a matarme a mí yo les dije yo soy culpable porque yo no ando con esa gente, y ellos me dijeron se tiene que ir porque fue en la finca suya y o me tuve que bajar de nuevo y me tuve 6 meses otra vez en el pueblo y volví y regrese a la finca y eso daba era tristeza porque ahí lo que se sentía era las chicharras y ahí seguían los paramilitares matando de uno en uno y la gente les dijo que no se iban a volver a desplazar al pueblo y que si los iban a matar que los mataran.

Una vez subieron y se trajeron todo el ganado y mi ganado que yo había comprado con un préstamo en un banco de Aguachica y me quedaron 15 reses y me tocó que pagar el préstamo y me

robaron las 15 reses, 3 burros y 2 caballos, todo eso se lo trajeron y ellos después siguieron llegando a la casa y yo dije a mí me van a matar, y después se me presentó un problema con la finca los hijos al que le compré se metieron a paramilitares y me formaron problemas y yo dije yo no voy a arriesgar mi vida y dejé eso tirado. Allá uno de ellos esta adueñado de la finca y el otro está preso en Cúcuta.

Los paramilitares nos decían que por qué nosotros colaboramos con la guerrilla y yo les decía aquí no se colabora con guerrilla, si la guerrilla llega son grupos armados y nosotros no podemos hacer nada y si nosotros le decimos váyanse de una nos dicen que nosotros somos torcidos y si llegan ustedes es lo mismo. Nosotros estamos esperando a ver qué día nos mataban y les decía yo vivo en una Ye donde llega toda plaga.

El 20 de noviembre llegaron mi casa y preguntaron por el obrero que yo tenía, me lo sacaron y me lo mataron ahí mismo en los pies, no sabemos él porqué; esa noche llegaron preguntando por el patrón y yo les dije aquí no hay patrón hay es patrona y después me preguntaron ¿cuál es el obrero de más confianza? Y él les dijo yo sin saber lo que iba a pasar, y le dijeron pónganse una camisa y cuando él salió haciendo pareja con ellos el otro desfundó el arma y le pegó dos tiros en el pecho, a mí me toco amanecer con el finado toda la noche. Después llegaron y me mataron al otro obrero que se llamaba José Plata, ese si lo mataron es fue una cosa espantosa; esperaron que viniera del trabajo y el comandante que estaba ahí que le decían de alía “Peladura” lo esperó en el camino y el pegó un tiro y no sé ni cómo que le rajó la cabeza en dos y después le partió las dos piernas a tiros. Después llegaron pidiéndonos disculpas qué muerte tan fea y yo le dije ya para qué. Y así siguieron matando gente y más gente. ■